

MUTUA INCOMPRESIÓN, MUTUOS AGRAVIOS

▶ Las protestas por las caricaturas de Mahoma y el encarcelamiento de un musulmán por incitación al asesinato, revelan una vez más la brecha entre ambos mundos

ECONOMIST INTELLIGENCE UNIT
/THE ECONOMIST

EL CAIRO, COPENHAGUE Y PARÍS. Cuando en septiembre del año pasado el diario danés *Jyllands-Posten* publicó una docena de caricaturas del profeta Mahoma, sabía que estaba poniendo a prueba los límites de la libertad de expresión y del buen gusto. Pero no imaginó en qué forma. Para Dinamarca ha sido la crisis más importante desde la ocupación nazi ocurrida durante la Segunda Guerra Mundial. Pero las implicaciones para la difícil relación entre Occidente y el Islam son más amplias. Anders Fogh Rasmussen, primer ministro de Dinamarca, lo resumió así: “Nos enfrentamos a una crisis global que podría crecer más allá del control de los gobiernos”.

Más de 60 manifestantes han muerto hasta ahora durante las protestas contra las caricaturas. Algunos fueron abatidos en Afganistán, cuando la policía disparó contra la muchedumbre que asediaba una base de las fuerzas de paz noruegas. Otros, cuando trataban de tomar por asalto una base militar estadounidense en el sur del país, incendiando carros y lanzando piedras.

Las embajadas de los países de Occidente en Siria, Líbano, Indonesia e Irán han sido atacadas. Los sermones en las mezquitas de Senegal a Sumatra han fustigado el insulto a la fe. Manifestantes en Karachi quemaron la efigie del primer ministro danés. En Jartum, entre una muchedumbre de 50 mil personas, algunos encolerizados manifestantes gritaban al unísono: “Ataca, ataca, Bin Laden”. Arabia Saudita, Siria, Libia e Irán han retirado a sus embajadores de Dinamarca. De manera oficial, Irán prohibió las importaciones danesas y a lo largo de Medio Oriente los boicots de los consumidores han provocado que los productos daneses desaparezcan de los supermercados.

Los gobiernos de Occidente han reaccionado con estupor y desorden. En Europa continental hay un creciente sentimiento de que Inglaterra y EU deberían haber adoptado una postura más firme de defensa de la libertad de expresión. En Francia, hogar de la minoría más grande de musulmanes —casi 10% de la población—, ha causado sorpresa la respuesta, relativamente conciliadora, de Jack Straw, ministro de Relaciones Exteriores británico, quien dijo que la publicación



Protesta frente a un diario de Filadelfia, el pasado 11 de febrero, por la decisión de reimprimir una caricatura sobre el profeta Mahoma ■ Ap

de las caricaturas había sido “insensible” e “innecesaria”. Muchos franceses están desconcertados por la renuencia de la prensa británica y estadounidense a publicar las caricaturas. (El 8 de febrero, tres editores y un reportero renunciaron al diario *New York Press* a causa de la decisión de no reimprimir la caricatura, y el presidente Bush hizo un llamado a los gobiernos del mundo para detener la violencia y ser “respetuosos”).

La reacción oficial francesa ha sido mesurada. El presidente Jacques Chirac declaró que la libertad de expresión era “uno de los fundamentos de la república”, pero pidió “respeto y moderación” en su ejercicio. Y uno de los editores de *France Soir*, pequeño diario que fue el primero en reclamar el “derecho de caricaturizar a Dios”, fue despedido después de publicar las 12 caricaturas, aunque al parecer el dueño del diario, un franco-egipcio, buscaba una excusa para deshacerse de él de cualquier forma. El resto de la prensa, incluida la que ve el asunto como prueba de la habilidad de la democracia francesa para resistir las demandas políticas del Islam, ha adoptado una posición cada vez más firme.

Varios grandes periódicos nacionales, incluido *Le Monde* y *Libération*, han publicado algunas de las caricaturas para hacer valer su derecho. Esta semana se les unió *Charlie Hebdo*, semanario satírico, a pesar del intento de última hora de varias organizaciones islámicas francesas por

obtener una orden en contra de la publicación. Charlie Hebdo publicó un texto extraído del *Manifiesto de la Asociación de Libertades*, grupo civil musulmán de Francia, el cual sostiene que la violencia orquestada es una advertencia del exterior para los musulmanes de Europa: “Ustedes no tienen derecho a pensar ‘como europeos’”, y conmina a Occidente a reafirmar la tradición europea de libertad de pensamiento.

Es entendible que algunos se sintieran ofendidos. Es bien conocido el mandato islámico que prohíbe representar a los profetas, cuya intención es evitar que las imágenes se conviertan en objetos de culto en sí mismas. En general, los musulmanes se encogen de hombros con indiferencia ante las representaciones cristianas de Jesús o

Moisés, a quienes también venera el Islam.

Sin embargo, en este caso, la caricaturización de Mahoma se interpretó como un desafío. Varias de las imágenes eran francamente insultantes, en particular las que representaban al profeta como un terrorista. Eso se sumó a la impresión —que ha aumentado entre los musulmanes estadounidenses desde que EU lanzó su guerra contra el terrorismo, a raíz del 11 de septiembre de 2001— de que su fe ha sido etiquetada como violenta y criminal. Además, los musulmanes piadosos creen que Mahoma, aunque mortal, es la encarnación de la perfección del hombre, al mismo tiempo que un profeta, un ejemplo moral y un líder político. “No es creyente —reza uno de los dichos del profeta— aquel que no me ama



The Economist Intelligence Unit

más que a su padre o a su hijo o a todas las personas.”

De manera global, los musulmanes han desarrollado una aguda susceptibilidad hacia lo que ven como doble moral occidental. La libertad de expresión es algo admirable, dice un miembro sirio del parlamento, pero ¿por qué los países europeos prohíben poner en duda el Holocausto? ¿Por qué se encarcela a predicadores musulmanes por incitación, mientras las calumnias contra los musulmanes quedan impunes? Y, como natural extensión de esta idea, ¿por qué Occidente se hace de la vista gorda ante el arsenal atómico de Israel mientras cuestiona las ambiciones nucleares de Irán?

Al mismo tiempo, en muchos países islámicos se comprende poco cómo funcionan las democracias occidentales, o cómo han evolucionado hacia el establecimiento de una mayor libertad personal. Las objeciones danesas de que no hay leyes que permitan al gobierno intervenir se reciben con escepticismo. En Yemen y en Jordania, los editores que reprodujeron las caricaturas (que han aparecido ahora en 22 países) fueron arrestados de inmediato y sus diarios cerrados.

Líderes y manipuladores

Algunas protestas parecen haber sido espontáneas; otras han sido manipuladas de manera deliberada por elementos islámicos. Aunque las manifestaciones han sido muchas, el número de participantes no ha sido grande. Líderes moderados, desde la más influyente autoridad chiíta, el gran ayatola Ali al Sistani, hasta Ekmeleddin Ihsanoglu, quien encabeza la Organización de Conferencias Islámicas, han convalidado a los musulmanes a expresar sus sentimientos de manera pacífica. Una fatwa, emitida por el respetado gran mufti egipcio Ali Gomaa, expone que los musulmanes necesitan entender que otros atacarán su fe y, aunque deben rechazar este “comportamiento pervertido”, dice, deben protestar de manera pacífica, con “sabiduría y razonada persuasión”.

Esta actitud está en contraste con las tácticas de incitación de las masas usadas por otros. Tal vez un imán danés, Abu Laban, fue el que comenzó todo cuando viajó a Medio Oriente para incitar la furia, distribuyendo las caricaturas más ofensivas del profeta (como cerdo, como pedófilo), las cuales, sostuvo, habían sido “recibidas” por musulmanes de Dinamarca. El guía supremo de Irán describió el furor como un complot “urrido por los sionistas a quienes disgustó la victoria de Hamas en las elecciones palestinas”, aunque las votaciones en Palestina se llevaron a cabo cuatro meses después de la publicación de las caricaturas. En Siria, Estado policiaco aliado a Irán, donde los alborotadores incendiaron las embajadas danesa y noruega, testigos observaron

ECONOMIST INTELLIGENCE UNIT
/THE ECONOMIST

La guerra de las caricaturas

► La libertad de expresión podría agravar la sensibilidad religiosa, y este derecho no es propiedad exclusiva de Occidente

“Estoy en desacuerdo con lo que usted dice y, aunque esté usted amenazado de muerte, no defenderé su derecho a decirlo.” Esta, con perdón de Voltaire, parece haber sido la patética respuesta inicial de algunos gobiernos occidentales ante la reproducción por algunos periódicos europeos de varias caricaturas de Mahoma publicadas primero por un diario danés. Cuando las caricaturas provocaron la violencia de los musulmanes alrededor del mundo, Inglaterra y Estados Unidos se asustaron. Era “inaceptable” incitar el odio religioso publicando tales imágenes, afirmó el Departamento de Estado de EU. Jack Strain, ministro de Relaciones Exteriores británico, dijo que su publicación había sido innecesaria, insensible, irreverente y errónea.

¿De veras? No hay duda de que esas caricaturas son ofensivas para muchos musulmanes (ver nota). Ofenden el mandamiento del Islam de no retratar al profeta. Y ofenden porque pueden interpretarse como una identificación entre Islam y terrorismo: una caricatura muestra a Mahoma con una bomba en la cabeza. No es buena idea que los periódicos insulten la religión de las personas o cualquier otra creencia sólo para sacar provecho. Pero ésta es y debe ser decisión propia, no de los gobiernos, clérigos o de quienes se erigen en árbitros del buen gusto y la responsabilidad. En un país libre la gente debe tener la libertad de publicar todo lo que desee dentro de los límites establecidos por la ley.

Ningún país permite la libertad de expresión total. Con frecuencia está limitada por prohibiciones contra la calumnia, la difamación, la obscenidad, por privilegios judiciales o parlamentarios y muchas cosas más. En siete naciones europeas es ilegal decir que Hitler no asesinó a millones de judíos. Inglaterra



En Afganistán, unos 2 mil estudiantes prendieron fuego a una efigie del presidente estadounidense George W. Bush, así como a las banderas de ese país y de Dinamarca, en protesta por la publicación de caricaturas de Mahoma ■ Ap

aún tiene una ley de blasfemia en desuso (sólo referida al Dios cristiano) en sus códigos de leyes. Trazar los límites requiere criterios sutiles de legisladores y jueces. Inglaterra, por ejemplo, acaba de encarcelar a un famoso imán, Abu Hamza, de la mezquita de Finsbury Park de Londres, por usar un lenguaje que un juez interpretó como incitación al homicidio. En cambio, la semana pasada otro juez británico absolvió de fomentar el odio racial a Nick Griffin, conocido fanático que afirma que el Islam es “cruel y malvado”.

Trazando los límites

Desde el punto de vista de EIU, entre menos restricciones se impongan a la libertad de expresión, mejor. Las limitaciones destinadas a proteger a las personas (de calumnia y asesinato, por ejemplo) son más fáciles de justificar que las que de alguna manera se dirigen a controlar el pensamiento

(como las leyes de blasfemia, obscenidad y negación del Holocausto). Negar el Holocausto no debería ser ilegal; es mucho mejor permitir que quienes refutan hechos bien documentados se expongan al ridículo y no que se hagan pasar por mártires. Pero las caricaturas de Mahoma eran lícitas en todos los países europeos donde se publicaron. Y cuando los periódicos occidentales publican lícitamente comentarios o imágenes ofensivos —por innecesarios, insensibles o irrespetuosos que sean— los gobiernos occidentales deben pensar con cuidado antes de criticarlos.

La libertad de expresión, incluida la libertad de burlarse de la religión, no es sólo un derecho humano arduamente obtenido, sino que define la libertad en las sociedades liberales. Cuando tal libertad es amenazada por la violencia, el trabajo de los gobiernos debe ser defenderla sin ninguna

reserva. Hay que reconocer que, en Europa continental, muchos políticos lo han hecho. El ministro del Interior de Francia, Nicolas Sarkozy, expresó de manera magnífica que prefería “un exceso de caricaturas que un exceso de censura”, aunque después el presidente Chirac arrojó el efecto al condenar las caricaturas como una “provocación manifiesta”.

¿El derecho a la libertad de expresión debe estar atemperado por un sentido de responsabilidad? Claro. La mayoría de las personas no van por ahí insultando a sus semejantes sólo porque tienen derecho a hacerlo. Los medios de comunicación deben mostrar especial sensibilidad cuando las cosas que dicen generan el odio o hieren los sentimientos de las minorías vulnerables. Pero no siempre la sensibilidad puede decretar que se guarde silencio. Proteger la libertad de expresión requiere, con frecuencia, herir los sentimientos de individuos o grupos, incluso si esto afecta la armonía social. Las caricaturas de Mahoma pueden ser un caso de este tipo.

En Inglaterra y EU, pocos diarios creen que sus libertades están en peligro. Pero en Europa continental, algunos de los periódicos que publicaron las caricaturas dicen que lo hicieron precisamente porque su derecho de publicación había sido puesto en duda. Hace dos años, en los Países Bajos, un cineasta fue asesinado por atreverse a criticar al Islam. Los periodistas daneses han recibido amenazas de muerte. En un clima en el que la corrección política se ha transformado en temor a una agresión física, mostrar solidaridad podría ser lo más responsable que se haga en favor de la liber-

tad de prensa. La decisión, claro, depende de la prensa, no de los gobiernos.

Es bueno hablar

No es una coincidencia que la respuesta más endeble al torrente de la furia musulmana haya venido de Inglaterra y EU. Luego de enviar sus tropas a hacer estragos en el corazón de las tierras musulmanas, plantar sus banderas en Afganistán e Irak y enjuiciar a Saddam Hussein, George Bush y Tony Blair tienen que dar alguna compensación a los musulmanes. Mucho antes de hacer un drama por las caricaturas danesas, gran número de musulmanes habían equiparado la guerra contra el terrorismo con una guerra contra el Islam. Esta es una identificación que a Osama Bin Laden y a otros enemigos de Occidente les gustaría alentar y explotar. ¿Ante el incendio de sus embajadas, censurar caricaturas es lo mejor que puede hacer Occidente para mostrar respeto hacia el Islam y evitar el temido choque de civilizaciones?

No. Hay muchas cosas que los países de Occidente podrían decir y hacer para mejorar las relaciones con el Islam, pero cerrar sus diarios no es una de ellas. Las personas que no se sientan libres de expresar sus preocupaciones sobre terrorismo, globalización o invasión de nuevas culturas y religiones no amarán más a sus vecinos. Más probable es que ocurra la contrario: la gente necesita desahogarse. Y la libertad de expresión, hay que recordarlo, no es sólo un pilar de la democracia occidental, tan sagrada a su manera como es Mahoma para los musulmanes piadosos. Es también una libertad que millones de musulmanes han llegado a disfrutar o aspiran a hacerlo. A la larga, propagarla y fortalecerla podría ser una de las mejores posibilidades de evitar la incompreensión que puede conducir a un conflicto de civilizaciones.

FUENTE: EIU

DE PAGINA 28

MUTUA INCOMPRESIÓN...

hombres con *walkie-talkies* dirigiendo a las multitudes. En el vecino Líbano, las autoridades informan que la tercera parte de las 400 personas arrestadas por prender fuego a la embajada danesa y saquear el distrito cristiano donde ésta se encuentra eran sirios. El 8 de febrero, Condoleezza Rice, secretaria de Estado de EU, comentó que Irán y Siria han fomentado tanto la violencia por sus propios intereses que “el mundo debe exigirles hacer algo al respecto”.

Dinamarca paga las consecuencias

Algunos analistas han especulado que la Hermandad Islámica, fraternidad internacional de grupos islámicos con ramas en casi 70

países, puede tener las manos metidas en los alborotos. Es improbable. Las más vigorosas protestas palestinas, por ejemplo, fueron conducidas por militantes de Fatah, no de Hamas, miembro de la hermandad. Las protestas en otros bastiones de la hermandad, como Egipto, Jordania y Marruecos, han sido relativamente silenciosas. En Egipto, un vocero de la hermandad acusó a algunos políticos de “jugar sucio... distorsionar la imagen del movimiento islámico para que la gente diga que no es pacífico, que no es democrático y que está en contra de la libertad de expresión”.

Es más probable que fuerzas islámicas de diferentes bandos

hayan aprovechado la oportunidad de declarar su presencia y reforzar el sentimiento de Estado de sitio que se ajusta a sus objetivos. Los recientes avances electorales de los islamitas en Turquía, Irak y Egipto así como en Palestina, han envalentonado a esas fuerzas. Otras voces en competencia han encontrado también en el tema de las caricaturas una plataforma ideal para promover su versión de la fe. En la televisión egipcia, un apuesto predicador dirigió un sermón a Occidente e instó a los occidentales a amar a Mahoma; otro, su rival en el rating, aconsejó a los musulmanes ayunar dos días por la victoria de su profeta.

Algunos musulmanes encuentran penosa toda la batahola. “Lo que muestra es que carecemos de confianza”, dice el director de una escuela de El Cairo. “Si estuviéramos seguros de nuestra fe, no reaccionaríamos de manera tan histórica.” Muchos otros, sin embargo, sienten que marca un precedente importante. En un sermón en la Gran Mezquita de la ciudad sagrada de La Meca, Saleh bin Humaidm, predicador saudita, ensalzó el espíritu de desafío que unifica a los musulmanes. “Un nuevo espíritu fluye a través del cuerpo de la nación islámica”, afirma. “El mundo no puede seguir ignorando a la nación y sus sentimientos.”

Los musulmanes moderados de Dinamarca, Inglaterra y otros sitios han llamado a la calma. Los líderes sensatos, como los clérigos de Indonesia, el país con mayor número de musulmanes, han exhortado a la mesura. Los esfuerzos internacionales están en camino de mitigar la tensión. Una declaración conjunta emitida por Naciones Unidas, la Organización de las Conferencias Islámicas y la Unión Europea condenó las violentas protestas y demandó que se respete la religión. El representante de Política Exterior y Seguridad Común de la Unión Europea (UE), Javier Solana, informó que viajaría a Arabia y otros países islámicos para tratar de calmar el enojo. Tal vez esté ausente mucho tiempo.

FUENTE: EIU

